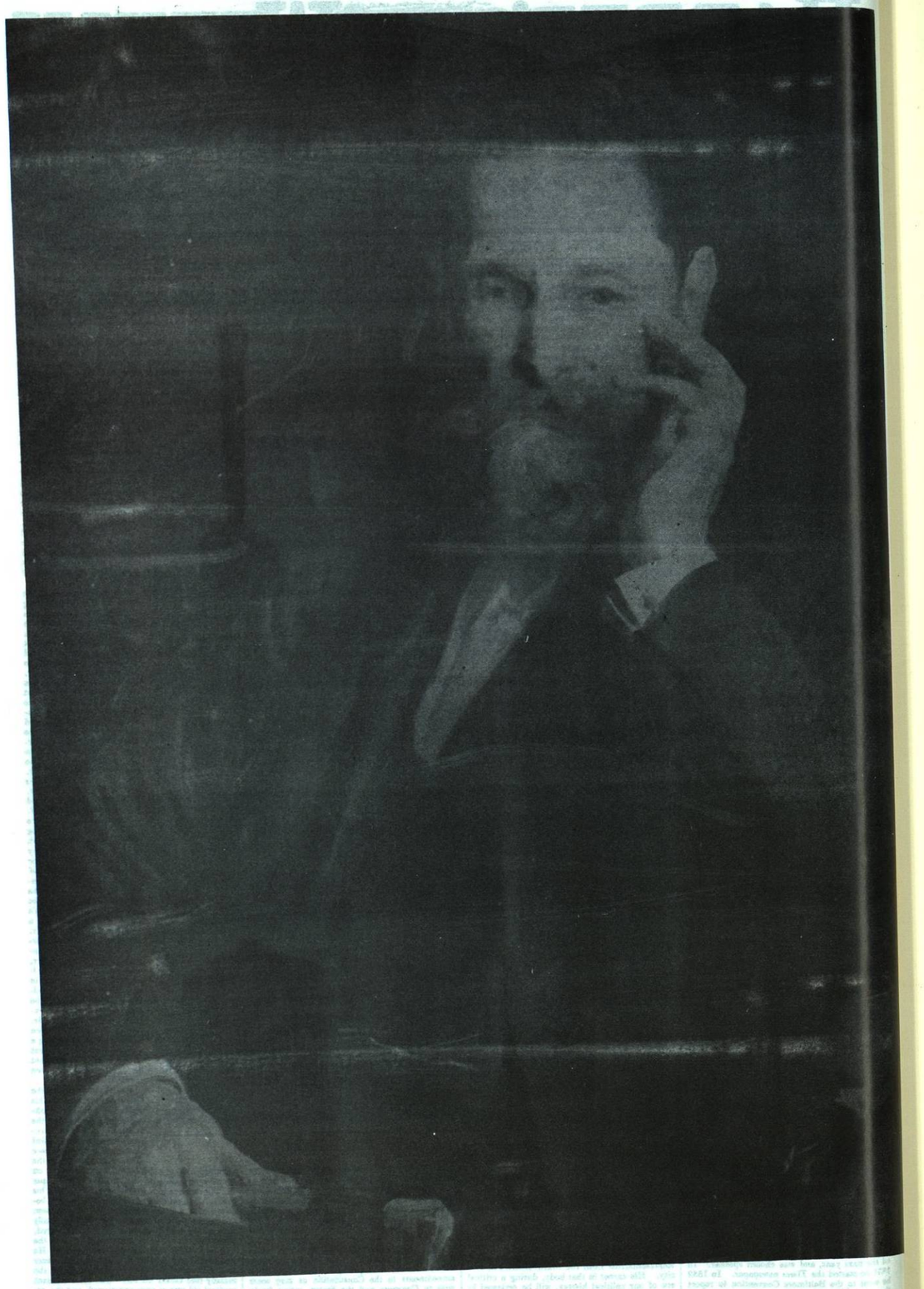

Joseph Pulitzer

PULITZER Y EL *WORLD*

La pasión por las noticias de los ciudadanos norteamericanos después de la guerra civil entró en verdadera ebullición también cuando Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst escenificaron una feroz competencia por el mercado sin reparar en escrúpulos éticos al explotar el amarillismo a todo lo que da en sus respectivos diarios.

Ellos simplemente aprovecharon el boom de la economía de Estados Unidos, que duplicó su riqueza nacional de los años 1800 a 1865 y volvió a duplicarla para 1890

Joseph Pulitzer fue un húngaro-judío nacido en Hungría en 1847 que llegó a los 17 años a Estados Unidos sin saber inglés y después de probar suerte como pobre en diversos trabajos, dominó el idioma, estudió leyes y en 1868 empezó como reportero improvisado en el principal diario liberal en alemán de San Luis Missouri, propiedad de Carl Schurz, el **Westliche Post**, del que fue corresponsal legislativo en el Capitolio de Washington al triunfar en su campaña de candidato republicano representando al Estado de Missouri.

En 1872 apoyó al republicano Horace Greeley para la presidencia, pero tras la derrota se convirtió en demócrata, al tiempo que ese mismo año se hizo copropietario, a crédito, del Westliche Post, pero en 1873 Carl Schurz le compró en 30 mil dólares al contado sus acciones[51].

Después de adquirir y vender otros periódicos y de ser contratado por Charles A. Dana como corresponsal del **New York Sun** en Washington para la campaña presidencial de 1876, ejerciendo también como abogado en la capital estadounidense, y luego de ser parte del pie fundacional de **The Wahington Post**

[51] Emery, Edwin, op. cit., p. 364

en 1877, se casó en junio de 1878 con Kate Davis, dama de 23 años, dotada de una especial inteligencia, cordialidad y sentido del humor, que lo siguió a St. Louis a fijar su hogar.

El 9 de diciembre de ese año compró en subasta (a 2.500 dólares) el **Dispatch** de San Luis Missouri, fundado en 1864 y que estaba en bancarrota, pero supo sacarle provecho a la membresía de este diario con la Associated Press, fusionándolo con el **Post** que John A. Dillon había fundado en 1875. Fue así como nació el **Post-Dispatch** que habría de revolucionar el reportaje de denuncia hasta convertirse en uno de los principales periódicos del país en el curso de los siguientes setenta años, contando con la hábil labor de John Cockerill, contratado por Pulitzer en 1880 como director gerente[52].

Este diario le producía en 1881 unos beneficios anuales de alrededor de 45 mil dólares[53].

Hacia 1882 Joseph y Kate vivían en el barrio residencial más elegante de St. Louis y eran padres de un hijo, Ralph, y de dos hijas: Lucille y Katherine.

Sin embargo, debilitado en su salud y pasando algunos problemas nerviosos por ciertas críticas contra su combativo diario liberal, que estaba desenmascarando la corrupción política y los abusos municipales, Pulitzer se refugió en su mujer Kate Davis, al huír de St. Louis por un pleito de su colaborador John A. Cockerill, quien mató a un eminente abogado de la ciudad.

Su mujer fue la inspiración que necesitaba en la compra del **World** de Nueva York, pues cuando viajaban con su hijo Raplh y sus hijas Lucille y Katarine en mayo de 1883 rumbo a Europa, se detuvieron en la gran urbe y ahí se enteraron que el financiero Jay Gould vendía el periódico que sólo tenía una circulación asegurada de 15 mil ejemplares diarios y por el que pedía medio millón de dólares, a pesar de contar con unas viejas prensas aunque con una buena concesión de la Associate Press (AP).

El **New York World** fue fundado en 1860 como diario de a centavo con

[51] Emery, Edwin, op. cit., p. 364
[52] Ibidem, p. 365

matiz religioso pero cuando lo compró Gould en 1879 era un matutino demócrata y su situación no era buena, de modo que Pulitzer lo adquirió el 9 de mayo de 1883 en 346 mil dólares y lo revolucionó de todo a todo, pagando el primer abono con los beneficios del **Post-Dispatch** de San Luis Misouri y el resto con las utilidades que le empezó a dejar el mismo **World** bajo la conducción de John Cockerill, quien fue llamado a Nueva York y le dio vuelo a los reportajes y a la utilización de grabados en madera con gran fortuna, pues en menos de un año el periódico alcanzó una tirada de 60 mil ejemplares.

Al igual que en St. Louis, Pulitzer cubrió Nueva York con un amplio equipo de reporteros para descubrir no solamente las noticias trascendentes, sino también los relatos dramáticos, sensacionalistas o simplemente curiosos del día, asestando fuertes golpes a los Ferrocarriles Centrales de Nueva York, la Compañía Telefónica Bell y la Standard Oil. Sus redactores, por telégrafo y por cable seguían las mismas instrucciones en cuanto a las noticias nacionales e internacionales, además de cambiar la tipografía del periódico y utilizar titulares llanativos como "Amor y veneno frío", "El terror de Wall Street", etc.

En 1884 hizo una nueva incursión en la política, cuando obtuvo un escaño en el Congreso por ser un próspero y famoso editor de periódicos, pero poco tiempo después dimitió, desengañado, dedicándose a cuidar su salud y a competir con sus rivales de la prensa en la gran urbe.

En 1887, Charles A. Dana lanzó el **Evening Sun** tratando de ganar la competencia a Pulitzer, pero éste replicó fundando el **Evening World**, que fue un éxito financiero mayor que el diario matutino, por eso cuando sobrepasó la cota de los cien mil ejemplares, lo celebró con cien cañonazos en el parque del Palacio Municipal y con un sombrero de copa para cada empleado. Luego acuñó una medalla de plata en ese año por llegar a una circulación de 250 mil ejemplares, la más grande alcanzada por un periódico norteamericano hasta entonces[54].

Enfrascado Dana en su virulenta campaña contra Pulitzer, la voz de otro

[53] MD en español, agosto de 1979, p. 61
[54] Emery, Edwin, op. cit., p. 374

gran editor de Nueva York inclinó la balanza del pleito: James Gordon Bennett hijo reconoció implícitamente el triunfo del segundo al colocar en el **World** un anuncio a toda una página para tratar de levantar su decadente **Herlad**.

¿Qué hizo Pulitzer en Nueva York para llegar a tales alturas en el periodismo de la gran urbe? Lo mismo que en San Luis Misouri. "Los cimientos del **World** se pusieron en San Luis... La batalla de las nuevas ideas y de las teorías nuevas del periodismo se libró allí, bajo la bandera del **Post-Dispatch**", escribió Willard G. Bleyer en 1927[55].

Pulitzer combinó las grandes promociones con una agresividad editorial popular al mismo tiempo que su espíritu combativo hizo sentir a la masa de lectores que el **World** era su amigo. Invirtió mucho dinero en la creación de un cuerpo de periodistas competentes y no se quedó a la zaga en innovaciones mecánicas. A los lectores les prometió un periódico que valía lo que por él pagaban, por su tamaño, por sus sólidas noticias y sus editoriales, por sus entretenidas informaciones de interés humano y por sus ilustraciones. Y nunca permitió que sus lectores olvidaran que el **World** era un periódico dinámico de una era dinámica.

Revivió el sensacionalismo característico de los primeros periódicos dirigidos a las masas que se vendían a centavo en la década de 1830. Es cierto que el sensacionalismo era tan viejo como la prensa periódica, pero nadie dependió tanto de sus recursos como Pulitzer para "ganchar" un amplio mercado en EE.UU., por lo cual la imagen del húngaro-norteamericano cayó más allá de los niveles que reclamaban sus aportaciones constructivas y empresariales. Los que lo odiaban no lo bajaban de ser un burdo cínico por considerar que el interés humano y las noticias sensacionales se necesitaban para tener gran circulación. Pero los que lo admiraban se fijaban más en el alto concepto que tenía de sus obligaciones y en su valor para escribir denuncias o realizar campañas contra las grandes sociedades anónimas, contra las viviendas infectas o contra el tráfico de blancas, así como contra el soborno de los políticos.

Fue el iniciador a gran escala de los reportajes de investigación para atacar, como lo hizo en sus inicios el **New York Times**, la corrupción de los poderosos, pero el **World**, al exhibir las lacras de la sociedad mediante relatos dramáticos, sensacionalistas o simplemente curiosos, a la vez exigía a sus reporteros mucho color y mucha emoción pero sin perder los principios básicos del periodismo: "La exactitud es para los diarios lo que la virtud para una mujer", les recalcaba Pulitzer

Una de las primeras cosas que hizo Pulitzer en el **World** fue organizar una sección deportiva separada, pues las noticias de este corte venían dándose con bastante extensión desde el decenio de 1830, pero él tuvo el acierto de crear verdaderos especialistas en cada tema: las carreras de caballos, el pugilato, las carreras de yates y el beisbol[56].

El periódico estableció una serie de servicios públicos como la comida de navidad para los pobres, hielo gratuito para los inquilinos de las casas de vecindad durante el verano, y un cuerpo de 35 médicos para la atención a los necesitados, además de diversiones para miles de niños.

Una de sus campañas más notables fue la recaudación de fondos para la construcción de un pedestal en la bahía de Nueva York sobre el que se colocaría la estatua de la Libertad. El **World** hizo notar que el monumento había sido obsequiado a los estadounidenses por el pueblo de Francia y añadía que "el periódico del pueblo apela ahora al pueblo para que se apresure a reunir ese dinero". Y al cabo de cinco meses se reunieron cien mil dólares, casi todos ellos en monedas de cinco y de diez centavos con que contribuyeron 120 mil leales lectores que atendieron el llamado de muchos artículos y editoriales del diario. Por eso Pulitzer bautizó posteriormente a su yate con el nombre de *Liberty*, en memoria de esa campaña.

Cuando Pulitzer y su jefe de redacción, Cockerill, se hicieron cargo del **New York World** en 1883, los primeros éxitos que obtuvieron se debieron al uso de ilustraciones con grabados en madera, y de inmediato hallaron un campo

[55] Cita de Edwin, Emery, p. 370
[56] Emery, Edwin, op. cit., p. 384

completamente inexplorado en la prensa que dio a este periódico gran popularidad: la publicación de retratos de ciudadanos locales prominentes, lo cual llevó a la búsqueda de mejores procedimientos mecánicos para su reproducción en medio tono en las rotativas, pues desde 1880 Stephen H. Horgan lo había logrado con la publicación de un cuadro llamado "*Shantytown*" hasta que perfeccionó su método en 1897 y dio entrada a los fotógrafos, en competencia con los dibujantes, a los grandes periódicos, como el **World**[57].

El periódico pasó inmediatamente de 8 a 12 páginas y hasta a 16, alardeando sin ningún rubor del "pegue" de sus propias columnas, ostentación que fastidió a muchas personas, como aquel día de 1887 en que el **World**, que por entonces constituía una propiedad de 2 millones de dólares, mandó acuñar una medalla de plata que se regaló a redactores y anunciantes por alcanzar los 250 mil ejemplares, es decir, la mayor circulación periodística de la nación. Y también cuando, un año después, Pulitzer pagó 630 mil dólares al contado por el antiguo Hotel de los Franceses, en el Paseo del Parque, a la entrada del Puente de Brooklin, donde, como veterano de la Guerra Civil, sin empleo, no lo habían querido como limpiabotas debido a su aspecto desharrapado.

En este edificio se puso a construir durante dos años la Casa Pultizer, de 2,5 millones de dólares, con una cúpula dorada en la cúspide del edificio de 20 pisos y 927 metros de altura, que llegó a ser la más elevada de Nueva York.

Pulitzer tambén ha pasado a la historia por los reportajes sensacionales que fueron su especialidad, siendo el más famoso el que envió a hacer a Nellie Bly en 1889. La misión consistió en saber si podía recortar el tiempo señalado por Julio Verne en su novela *La Vuelta al Mundo en Ochenta Días*. Nellie Bly era el nombre con que firmaba Elizabeth Cochrane Seaman, reportera que había dado mayor interés a las páginas del **World** al atraer a galanteadores para después revelar sus tretas, y al fingirse loca para poder escribir acerca de las condiciones en que se vivía en el asilo de los dementes en Nueva York.

En tanto que Nellie viajaba alrededor del mundo en barcos, trenes, a caballo

[57] Ibidem, p. 404

y a pie, el **World** realizó un concurso para adivinar el tiempo exacto que duraría su recorri-do, concurso en el que se hicieron casi un millón de conjeturas firmadas por los lectores. Nellie no hizo quedar mal a su periódico. Después de recorrer 39.838 kilómetros, llegó a Nueva York en un tren especial desde San Francisco, mientras el país entero admiraba su tiempo de setenta y dos días, 6 horas, 11 minutos y 14 segundos.

En el campo social el **World** obtuvo grandes triunfos, y en 1892 se ganó las preferencias de los trabajadores cuando varios huelguistas fueron muertos por guardias de Pinkerton durante el enconado paro siderúrgico de Homestead, en Pittsburg. El periódico dio la noticia aparatosamente en las primeras planas y arremetió contra el gerente de la acería en sus páginas editoriales, cuando Pultizer viajaba por Europa, pues en 1890 había dimitido como director del diario, días antes de inaugurar el edificio Pulitzer en diciembre de ese año del 90.

Las condiciones de salud no le permitieron seguir más al frente del periódico, ya que desde 1887 había sufrido un desprendimiento de retina en un ojo, que fue afectando gradualmente el otro, lo que le provocó un colapso nervioso, en el que lo vencieron todas las debilidades enmascaradas por su energía juvenil y por su torrencial ambición, que lo llevó a vivir en elegantes mansiones y pertenecer a los mejores clubes.

Paradójicamente su vida personal no fue tan afortunada, ya que su esposa Kate, desde la década de 1880, difícilmente lo pudo sacar de la depresión que le dejó la pérdida de su hija Katherine, quien murió de neumonía en su segúndo año de vida, y tiempo después ocurrió lo mismo al fallecer su hija Lucille de fiebre tifoidea los 18 años de edad.

Jospeh, su hijo nacido en 1885, compensó en algo su pesar, lo mismo que Edith, nacida en 1886, y Constance, en 1888. Pero la vida de Pulitzer se vio aún más ensombrecida por el malhadado desprendimiento de retina en el 87, y ni la llegada de su hijo, Herbert, en 1895, lo hizo olvidar las secuelas de sus males psíquicos y físicos, pues un problema respiratorio, existente desde hacía mucho tiempo, se convirtió en un asma crónica; un estómago nervioso en dispepsia

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

permanente lo aquejaba día a día, y sufría cefaleas, insomnios, síntomas diabéticos y un eretismo acústico tan agudo, que inclusive el crujido de un papel le hacía gritar y montar en cólera, terminando en sollozos y lágrimas.

Por eso, alejado de la dirección del **World**, sólo pudo visitar en tres ocasiones su espléndido despacho semicircular en la cúpula del Edificio Pulitzer, y en diciembre de 1907 renunció a vivir en tierra creando su mundo flotante particular en el yate *Liberty*, de 80 metros de estora, pero no dejó de enviar torrentes de órdenes y críticas desde donde se encontrara: Londres, París, Montecarlo, Niza, etc.

Y todavía tuvo arrestos para dar la última pelea periodística que constituyó un sonoro triunfo de la libertad de prensa sobre el presidente norteamericano, Theodore Roosevelt, en 1909. Dos años más tarde, moría, el 29 de octubre de 1911, a bordo del *Liberty*, en Charleston Harbor, Carolina del Sur, al parecer de un ataque cardiaco.

Irónicamente el éxito de Joseph Pulitzer en Nueva York apartó del periodismo a su hermano Albert , quien había fundado en 1882, con 25 mil dólares[58], un buen medio de habladurías con el nombre de **Morning Journal**, y en 1894 se lo vendió en un millón de dólares a John R. McLean, y éste al año siguiente se lo traspasó en 180 mil dólares al próspero y joven editor del **Examiner** de San Francisco, William Randolph Hearst, quien, irónicamente también, había trabajado en el **World** como reportero principiante durante una de sus vacaciones cuando fue alumno (expulsado luego) de la universidad de Harvard[59].

Y fue así como dio inicio la mayor desfachatez entre los dueños de diarios importantes en la búsqueda de noticias "amarillas", cuando la función primordial de informar pasó a segundo término, por los esfuerzos que se hacían para divertir.

[58] Emery, Edwin, op. cit., p. 513
[59] Ibidem, p. 411

EL AMARILLISMO COMO ANCLA

Disponiendo de mejores medios para hacer mejores periódicos y atraer más público, Pulitzer y Hearst llevaron el sensacionalismo al extremo: el amarillismo, es decir, el periodismo sin alma, sin ética y sin responsabilidad.

Por esas fechas **The San Francisco Examiner** era una nulidad cuando lo compró en 1880 George Hearst para entrar a sus anchas a la política, en tanto que **The Angeles Times** había pasado a las manos de Gray Otis en 1882 y de él a su yerno Harry Chandler y a su descendencia, que lo hizo repuntar.

The Boston Globe se empezó a publicar en 1872 por un grupo de seis ricos hombres de negocios bostonianos (entre ellos Eben Jordan), que invirtieron 150 mil dólares en la creación de este matutino. Desde 1877 circulaba ya sin pena ni gloria **The Washington Post**, y lo mismo puede decirse de **The Wall Street Journal**, que vio la luz en 1889, aunque hasta que se hizo cargo de él Bernard Kilgore, empezó a trascender.

De modo que los hoy prestigiosos diarios de EE. UU. sólo vivían entonces el asombro que causaban Pultizer y Hearst. Su periodismo era gritón, de colorines, amigo de lo sensacional, irresponsable, que atraía al lector por cualquier medio posible. Aprovechaba las técnicas de la redacción, de la ilustración y de la impresión, orgullo del periodismo nuevo, para usos pervertidos. Transformaba el drama verdadero de la vida en melodrama barato y deformaba los hechos cotidianamente, conviretiéndolos en cualquier forma que pareciese ser la más indicada para producir ventas en la calle. Lo que era peor: en lugar de dirigir acertadamente a sus lectores, ese periodismo les ofrecía el paliativo del pecado, la